

## ESTRATEGIAS MILITARES EN LA ANTIGÜEDAD INICIAL TARDÍA (313-350 d.C.): CONTINUIDADES E INCUMPLIMIENTOS

Jefferson Ramalho\*  
Claudio Umpierre Carlan\*\*  
Pedro Paulo Abreu Funari\*\*\*

### RESUMEN

El artículo busca a valorar la importancia de las estrategias de guerra en el escenario político y militar romano de la Antigüedad Tardía a principios del siglo IV de la Era. Empezamos con una descripción del ejército romano en largo plazo, para detenerse al periodo de Constantino y las batallas con Majencio y Licinio, entre 313 y 324. Estes contextos militares son detallados, incluyendo datos numéricos de tropas, estrategias de defensa y ataque, a partir de las fuentes literarias y de la evidencia material (numismática, arquitectura y estatuaria).

**Palabras clave:** Antigüedad Tardía. Roma. Constantino. Batallas. Cultura material.

### *MILITARY STRATEGIES IN THE INITIAL LATE ANTIQUITY (A.D. 313-350): CONTINUITIES AND BREACHES*

### ABSTRACT

*The paper aims at highlighting the role of war strategy in the early period of Late Antiquity, in the first half of the 4th. C. Starting with a general overview of the Roman army in a long term perspective, the paper studies in detail the reign of Constantine, particularly involving himself and Maxentius and Licinius (312-324 AD). The paper*

---

\* Doctor en Historia Cultural en el Departamento de Historia de la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) y estudiante de Postdoctorado en Ciencias de la Religión en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Correo electrónico: cafeacademico@yahoo.com.br

\*\* Catedrático Adjunto de Historia Antigua de la Universidad Federal de Alfenas / MG  
Correo electrónico: claudio.carlan@unifal-mg.edu.br

\*\*\* Catedrático del Departamento de Historia de la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp).  
Beca de productividad del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq).  
Correo electrónico: ppfunari@uol.com.br.

*discusses military contexts, troop numbers, defense and offense strategies, using literary sources, but also material evidence, including numismatics, architecture, and statuary.*

*Keywords: Late Antiquity. Rome. Constantine. Battles. Material culture.*

### *ESTRATÉGIAS MILITARES NA ANTIGUIDADE TARDIA INICIAL (313-350 d.C.): CONTINUIDADES E RUPTURAS*

#### **RESUMO**

*O presente artigo tem como objetivo evidenciar a importância das estratégias de guerra no cenário político-militar romano da Antiguidade Tardia, em particular dos primeiros decênios do século IV de nossa era. Apesar de apresentarmos, em linhas gerais, uma descrição inicial do exército romano e das suas características em uma perspectiva de longo prazo, nossa atenção será, sobretudo, dedicada ao período constantiniano e, de maneira especial, às batalhas travadas entre Constantino e seus cunhados Maxêncio e Licínio, nos anos 312 e 324. Exemplificando esses contextos militares e seus detalhamentos, no que estão incluídos alguns dados numéricos das tropas e das estratégias de defesa e de combate, procuramos observar não apenas as informações fornecidas pela documentação literária da época, mas também aquilo que nos revelam fontes materiais relativas à propaganda imperial da época, procedentes da numismática, da arquitetura e da estatuária.*

*Palavras-chave: Antiguidade Tardia. Roma. Constantino. Batalhas. Cultura material.*

#### **1 INTRODUCCIÓN**

La Antigüedad tardía ha recibido una atención creciente por parte de los estudiosos. Hay mucho debate sobre el faro de este período, pero el uso de este término enfatiza las continuidades con el primero. El Edicto de Milán, del año 313, con el permiso del culto cristiano, fue visto como una ruptura, incluso como el final de la Antigüedad y el comienzo de la Edad Media, como a principios del siglo XX en el prestigioso Cambridge Ancient (1924-1939) e Historia medieval (1911-1937). Desde la década de 1960, al menos, la preocupación por el carácter antiguo del Mediterráneo extendió esa Antigüedad, ahora llamada Tardía, mucho más allá del año 800, para muchos, en una vasta área desde Persia hasta Europa Occidental, desde Marruecos hasta Etiopía.

En este amplio lapso de tiempo, el antiguo punto de partida de la Edad Media,

con Constantino y el permiso del culto cristiano, merece ser destacado, tanto por sus continuidades como por sus rupturas. Esto ocurre en muchos aspectos, por lo que en este artículo nos hemos ocupado de la estrategia, un aspecto delimitado que siempre ronda con continuidades y tradición y con cambios e innovaciones. Para ello, centramos el artículo en el período temprano de la Antigüedad tardía, basado en la tradición literaria y una moneda, con el fin de explorar cómo la estrategia da fe de la antigüedad, aunque modificada. Comenzamos con una presentación panorámica de la estrategia romana más antigua, su trayectoria y cambios, luego abordamos el período de Constantino, relacionado por tradición textual, y presentamos una moneda del Museo Histórico Nacional para ilustrar el status quo y los cambios.

## **2 ESTRATEGIAS MILITARES, UNA VISIÓN A LARGO PLAZO**

El ejército romano ha estado, desde sus inicios, en el centro de la sociedad romana (RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, 2003). Como otras ciudades del Mediterráneo antiguo, la ciudadanía estaba estrechamente ligada al servicio militar, por lo que coincidían los roles de campesino, soldado de temporada y ciudadano. La expansión imperial helenística, en el siglo IV a. C., cambiaría esta situación, convirtiéndose los soldados en profesionales y mercenarios, al servicio del monarca. En la península italiana, Roma también se basó en la unidad campesina / soldado de temporada / ciudadano, pero con una característica particular que facilitó enormemente su expansión: la incorporación total o parcial de campesinos / tropas / ciudadanos itálicos. Esto permitió una expansión del poder romano (*imperium*) en un área amplia, en Italia, con un ejército campesino. (SIDEBOTTOM, 2004).

La Segunda Guerra Púnica (218-201 aC) iniciaría un proceso de guerras largas y lejanas, que harían inviable la continuación del ejército campesino estacional. Estas mismas guerras llevaron a la conquista de grandes áreas del Mediterráneo, el aumento del comercio, la esclavitud masiva y el surgimiento de granjas esclavistas, el establecimiento de veteranos en el campo, así como la crisis de los minifundistas. Estos fueron los campesinos que formaron el ejército de la ciudad. El aumento de las desigualdades y los conflictos, así como la acumulación de riquezas, contribuyeron a la transformación del ejército en una fuerza profesional y permanente, pagada con el botín (*praedae*), a través de los grandes comandantes. Mário, en el 111 a. C., inauguró este nuevo alistamiento voluntario, dirigido ya no a los campesinos, sino a los proletarios. Las guerras civiles fueron consecuencia directa de esta nueva situación, que sólo se estabilizaría con Augusto (31 a. C.) y la vinculación del ejército

a un solo general (imperator), el emperador. La Paz Romana (31 a.C.-235 d.C.) fue fundada sobre este ejército imperial profesional y permanente, dependiente de la administración imperial para su abastecimiento, a través de la *annona militaris* (REMESAL, 1997), también formada por tropas étnicas auxiliares (como hispanas y Bátavos, entre otros), todos compartiendo la lengua latina y ocupando el territorio a través de tierras cedidas a los veteranos de todo el Imperio.

La estrategia militar romana se basó en su posición en la sociedad. Durante los primeros siglos, el ejército de ciudadanos campesinos y fuerzas auxiliares aliadas constituyeron una máquina ofensiva, con gran énfasis también en la logística basada en una *res publica* compuesta por ciudadanos de diversos derechos y en el reparto de poderes civiles y militares articulados. Los contratiempos, siempre inevitables, en determinados momentos y circunstancias, fueron superados por la resiliencia de esta *res publica*, cuya flexibilidad fue única en su capacidad de incorporar aliados. Aunque esto es característico de los imperios en general, como es el caso notable de los otomanos, los romanos mezclaron ciudad-estado e imperio desde muy temprano.

La estrategia ofensiva contra el adversario externo pasó a depender de un factor inédito tras la reforma de Mario (111 a. C.), en forma de disputas entre los propios romanos. Esto ocurrió durante un período comprendido entre la Guerra Social (91 a. C.) y la supremacía de Otávio (31 a. C.), y durante seis décadas las luchas internas convivieron con guerras externas y continua expansión. A partir de entonces, durante la Paz romana, se produjo un giro estratégico fundamental, de la ofensiva a la ocupación, a pesar de las diversas ofensivas militares que se produjeron en estos dos siglos, siempre en regiones marginales. El grueso de las tropas se convirtió en asentamientos de control, en un imperio cuyas ciudades ya no estaban amuralladas. En este contexto, la estrategia defensiva adquirió una relevancia como nunca antes, con el establecimiento de líneas defensivas, con fortificaciones en lo que los modernos llamarían Limes, o fronteras fortificadas (ISAAC, 1988). Este fue un cambio estratégico sustancial, priorizando la protección del territorio frente a posibles agresores externos. Durante este largo período, la multiplicación de campamentos militares estables y la integración de los soldados a la población local forjaron una sociedad mixta en los alrededores, en la *uici*. El *uicus* se convierte en un lugar importante de sociabilidad en todas partes, particularmente en el Occidente romano.

Las guerras civiles (235-284 EC) fueron testigos de la movilización de ejércitos, ahora contra otras tropas romanas. En términos estratégicos, las ciudades

amenazadas por las tropas romanas establecen murallas para proteger a parte de la población, que disminuye en los centros urbanos. Las tropas recurren no solo al combate a campo abierto contra otras tropas romanas sino también al acoso de las ciudades controladas o aliadas de los oponentes. Paralelamente, las invasiones de pueblos externos, especialmente alemanes, pero no solo, llevaron a estrategias defensivas (LUTTWAK, 1976). En el período tardío, con el declive de las luchas internas y la reorganización de la administración civil y militar, el ejército consolida su carácter defensivo (CARLAN, 2007a), con la creciente introducción de tropas bárbaras asentadas en territorio romano (CAMERON, 1993). La pérdida del control de las provincias occidentales a principios del siglo V d.C. consolidaría los diferentes destinos del antiguo Imperio, que continuaría durante otros mil años en Oriente, para desaparecer en Occidente (O'FLYNN, 1983; HEATHER, 2005).

Diocleciano y Constantino son de especial importancia para el conocimiento de este proceso (CARLAN apud HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, 2011). Diocleciano (284-305) logró reorganizar el imperio y el ejército, mediante una división administrativa, acompañada de una centralización que podría poner fin a los conflictos de tantas décadas (235-284). La tetrarquía (293-313) dividió el poder entre cuatro gobernantes, dos al oeste y dos al este (CLARK, 2011). Constantino logró tanto centralizar el poder, en forma de monarquía (324-337), como consolidar la división entre el Occidente latino y el Oriente griego (FRIGHETTO, 2000), con la fundación de Constantinopla, la Segunda Roma (330 d.C.). Constantino, en este sentido, ocupa una posición de particular relevancia, representando de manera única los desafíos de esta Antigüedad tardía (MAIER, 1998). Luego, se presentan algunos de estos aspectos, con el fin de resaltar la permanencia, los nuevos usos y las innovaciones y para demostrar cómo la evidencia literaria y arqueológica se puede utilizar para iluminar el tema de la estrategia militar.

### **3 LA BATALLA DEL PUENTE DE MILVIA (312): EL TRIUNFO DE CONSTANTINO SOBRE MAJENCIO**

Para abordar específicamente la experiencia de Constantino en relación a la guerra y las estrategias militares, podemos destacar dos casos particulares, siendo el primero la Batalla del Puente Milvio, en 312, por la que habría derrotado a Majencio, quien además de su co-emperador en Occidente era su cuñado. Constantino, poco tiempo antes, se había casado con Fausta, hija del viejo Maximiano. El segundo caso será la lucha de Constantino contra Licinio, en el 324, también su cuñado, ya que

estaba casado con su hermana Constância desde el 313.

Para hacer frente a estos dos episodios hay que recurrir a las obras de Lactancio (*De mortibus persecutorum*), Eusebio de Cesarea (*História Eclesiástica e Vita Constantini*), todas del siglo IV, contemporáneas de Constantino, así como a la obra tardía del autor politeísta Zosimus (*Nova História*). Para que no nos limitemos a las representaciones literarias, podemos citar los de los frisos constantinianos, tallados en el llamado Arco de Constantino, que representan escenas del viaje de Constantino y sus tropas, desde la salida de Milán hasta la entrada triunfal. en Roma, después de derrotar a Majencio, además de las estatuas de Constantino en las que fue representado con atuendo militar.

Constantino, mientras su padre Constancio Cloro ejercía el papel de César en parte de Occidente, recibió su entrenamiento militar bajo la máxima autoridad de Diocleciano. El libro I de *Vita Constantini* (GURRUCHAGA apud CESAREA, 1994) se detalla al tratar este proceso de maduración del emperador en lo que se refiere a cuestiones bélicas. Por lo tanto, cuando llegara el año 312, y se encontrara enfrentando su primera batalla más importante, ya no sería inexperto en el uso de armas y estrategias militares.

Por cierto, poco antes de que su padre Constancio muriera en York en el año 306, Constantino lo encontraría cerca de la ciudad francesa de Bolonia (Bolonia sobre el mar) cuando se trasladó al norte del imperio. Esta ciudad habría sido escenario de una campaña victoriosa contra los llamados pictos escoceses (FRANCO apud CESAREA, 2009, p. 111; GURRUCHAGA apud CESAREA, 1994, p. 161 y 164) Lactancio y Eusébio, sin embargo, no proporcionan más detalles sobre esta lucha contra los escoceses (CAMERON; HALL, 1999, p. 198).

El Constantino de la Batalla del Puente Milvio en 312, por tanto, es un Constantino que ya no parece ser un debutante en materia de guerra. Aunque ya dominaba los territorios heredados del poder que antes pertenecía a su padre (Bretaña, Galia y España), su gran ambición en ese momento era sin duda la capital Roma. Para conquistarla, sin embargo, era necesario derrocar a Majencio, es decir, quien ejercía la función de Augusto en Occidente y, en consecuencia, tenía la ciudad de Roma como su sede imperial.

El ejército de Majencio era sin duda superior a las tropas de Constantino, ya que había recibido a parte de los soldados que habían pertenecido anteriormente al ejército de Severo, así como a los que habían pertenecido previamente a las tropas de su padre Maximiano, así como a los que había reclutado tras derrotar otros ejércitos. . Según el Panegírico de 313, el ejército de Majencio estaba formado

por unos 100.000 soldados. Según Zozimo (Nova História II, 15.2), el número superó los 170.000 hombres. El ejército de Constantino, en cambio, tendría unos 90 mil soldados de infantería y ocho mil jinetes (FRANCO apud CESAREA, 2009, p. 128). Ramón Teja, en diálogo con otros estudiosos al tratar con el ejército de Majencio, concluye que

[...] las tropas reclutadas más tarde deben haber venido, de hecho, en su mayor parte, como señala Lactancio, de soldados norteafricanos que se alistaron durante y después de la campaña recién victoriosa sobre Lucius Domitius Alexandre. Los moros son sin duda la famosa caballería (equi Mauri) que jugó un importante papel militar en la historia de esta época. [...] Entre estas tropas, también había contingentes reclutados en Italia. [...] En relación a las fuerzas presentes, los números dados por Zosimus, además de Panegiricos IX 3.3 y 5.1-2, son poco fiables, aunque hay acuerdo en que, como señala Lactancio, los de Majencio fueron más numerosos, aunque en una proporción de tres a uno, incluso si es de menor calidad (TEJA, 1982, p. 188; PASCHOUD, 1971, p. 204-205; MORÓN, 1992, p. 190).

Refiriéndose a la trayectoria militar que culminó en la Batalla de Ponte Milvia, Teja observa que “la primera batalla importante tuvo lugar en las cercanías de Verona, donde Majencio habría trasladado lo mejor de su ejército para guarnecer la región de los Alpes, pronosticando un ataque de Constantino o Licinio” (TEJA, 1982, p. 188-189). En este primer enfrentamiento, por inferioridad numérica, Constantino había vivido el momento más complejo de la guerra contra Majencio, que se confirma en el relato eusebio (Historia Eclesiástica IX, 9.3). Más tarde, sin embargo, ya estando cerca de Roma, Constantino habría movilizó su ejército a un punto más cercano a la ciudad, logrando posicionarse en la región llamada Ponte Milvia, según narra Lactancio (*De mortibus persecutorum* 44, 1-9).

El choque entre Constantino y Majencio se refiere, por tanto, a un conflicto entre un emperador que trabaja en las regiones de Galia y Bretaña y otro que trabaja en Roma, en toda Italia y en otras partes del oeste imperial. Según Eusebio, Constantino tenía la intención de liberar a Roma de las opresiones de Majencio. Para legitimar “[...] la embestida de Constantino, era importante señalar que había firmado una alianza con el Dios de los cristianos, lo que redundaría en el triunfo de sus soldados en tres enfrentamientos sucesivos contra las tropas del emperador Majencio” (RAMALHO, 2013, pág.194).

Eusebio detalla que del lado de Majencio había innumerables batallones que ocupaban todos los campos, espacios y ciudades, no solo alrededor de Roma sino en toda Italia que estaba sujeta a su dominio, como la grandeza militar de su ejército. Sin embargo, habiendo logrado que Constantino atacara la superioridad de su oponente, avanzó lo más lejos posible por toda Italia hasta que estuvo muy cerca de Roma, donde se encontraba un puente que había sido tendido como una trampa por Majencio. Según Argimiro Velasco-Delgado, “los primeros ataques de Constantino a las tropas de Majencio habrían ocurrido cerca de Turín, Brescia y Verona” (VELASCO-DELGADO *apud* CESAREA, 2008, p. 575).

En cuanto a la ubicación del Puente Milvia y, en consecuencia, la pugna entre las tropas de Majencio y Constantino, conviene consultar los textos de Moreau (1952, p. 369-373; 1954, p. 432) en su comentario a la obra de Lactancio. Para él, según información “del antiguo político e historiador romano Sexto Aurelius Vitor (320-390), habría estado en algún lugar al noreste del puente, en la llamada Saxa Rubra, a una distancia de unos 7 km del centro de Roma” (TEJA, 1982, p. 189). Constantino, por tanto, estaría a pocos kilómetros de su objetivo político-militar.

Cuando comienza el enfrentamiento entre los dos ejércitos, también comienza una especie de revuelta popular en la ciudad, acusando a Majencio de ser un emperador desinteresado de la seguridad pública, ya que mientras sus soldados peleaban, él todavía estaba en el circo romano, celebrando los juegos en celebración de sus cinco años en el poder. Incluso siendo el comandante, Majencio, por eso, habría abandonado la guerra. Sin embargo, según el relato del autor cristiano Lactancio, luego de enterarse de que el pueblo romano había comenzado a reclamar la victoria de Constantino, Majencio se dirigió al campo de batalla aterrizado, luego de haber consultado los llamados Libros Sibilinos y recibido el mensaje de que en ese un día moriría el enemigo de Roma. Al mismo tiempo, Constantino también habría recibido, según los relatos de Eusebio y el mismo Lactancio, un mensaje del Dios de los cristianos de que ganaría la batalla si adoptaba para sí un símbolo cristiano que le había sido revelado en visión, en presencia de su ejército, y luego en un sueño.

Sabemos, por supuesto, que ambas construcciones mitológicas fueron parte de las narrativas de esa época. Por lo tanto, no estamos interesados en afirmar o negar la legitimidad de esta información. Más bien, nuestro interés está en pensar en las estrategias que utilizó Constantino para derrotar a su oponente. La citada revuelta popular que cita Lactancio, por ejemplo, tiene causas que desconocemos. Según Teja, pudo haber sido iniciado “por agentes de los partidarios de Constantino,



como parecen sugerir los gritos de la plebe. Esta sospecha se ve confirmada por el hecho de que Constantino, al tomar posesión de la capital, no reemplazó a los funcionarios que ocupaban cargos importantes” (TEJA, 1982, p. 192).

La providencial narrativa de Lactancio, que se repetiría en el texto eusebio, cobra protagonismo cuando afirma que la mano de Dios (*manus dei*) se extendía sobre las líneas de batalla que allí se libraban. Es curioso cómo Lactancio, a diferencia de lo que veremos en la narración eusebiana (Historia Eclesiástica IX, 9.7), no especifica si el puente era de barcos, madera o piedra, ni detalla qué sucedió para romperlo. , precipitando a todo el ejército de Majencio, además de él mismo, en el momento en que se acercaron las tropas constantinianas, obligando a un cambio de estrategia por parte de quien, en un principio, había planeado esperar el ataque dentro de las murallas de Roma. (TEJA, 1982, p. 192-193). Lactancio solo asegura que el ejército de Majencio, una vez rendido y aterrorizado, huyó hacia el puente que, en medio de los combates, ya se había roto, eliminando a la mayoría de sus soldados en las corrientes del río Tíber. Además, Teja entiende, coincidiendo con interpretaciones como las de Joseph Vogt (1949, p. 163) y Moreau (1954, p. 437 y p. 440-441), que la ruptura y la consiguiente caída del puente se habrían producido gracias a la traición de uno o más miembros del ejército de Majencio (TEJA, 1982, p. 193). El puente había sido preparado para eliminar al ejército contrario de Constantino, no a su propio ejército.

Según Teja, es la narrativa de Eusebio la que apunta a la hipótesis de que Majencio fue quien determinó la construcción de un puente hecho con barcos, mientras que otras narrativas como la de Zosimo (Nova Historia II, 15.3 y 4), por ejemplo, mencionan “Un puente levadizo de madera, que podría abrirse en cualquier momento para atrapar al ejército de Constantino. Parece que tal versión se forjó a partir de una interpretación popular del pasaje de Eusebio mencionado anteriormente” (TEJA, 1982, p. 191). Al converger con la representación del tercer friso constantiniano esculpido en el Arco de Constantino, parece claro que el puente se rompió por completo, arrojando una buena parte de los soldados de Majencio desde el río Tíber, que serían arrastrados por la corriente. Para explicar esta divergencia sobre el puente, Teja dice, en diálogo con Moreau y Vogt, que “lo más plausible es que Majencio había ordenado un corte para aumentar el aislamiento de Roma y que, al cambiar de planes y optar por la batalla al aire libre , lo sustituyó por botes”. (TEJA, 1982, p. 191; MOREAU, 1954, p. 437; VOGT, 1943, p. 195-198).

Respecto a la caída del propio emperador Majencio en el Tíber, Teja destaca que existe una convergencia entre el texto de Lactancio y los textos de Eusebio y

los posteriores Zosimos. Comenta el detalle omitido por Lactancio en *De mortibus persecutorum* de que el cuerpo del emperador derrotado fue encontrado después de la batalla y su cabeza, después de ser cortada, habría sido mostrada al pueblo de Roma, colgando de una lanza, según lo informado por Zosimus (Nova História II, 17.1), antes de ser llevada al norte de África, para que su muerte pudiera ser informada y probada a la gente de esa region.

Tras derrotar a Majencio, Constantino y sus tropas entraron triunfalmente en Roma, tomando el control de esa ciudad y ese pueblo, restableciendo el poder político del Senado, que le dedicaría, a cambio, un arco de triunfo. Esta trama está representada, desde diferentes perspectivas, tanto por la documentación literaria como por la Cultura Material. Predomina en todas las narrativas, escritas o no, una mirada providencial. La diferencia, sin embargo, es que en las representaciones literarias, la divinidad que actúa en nombre de Constantino es el Dios de los cristianos, mientras que en las representaciones de frisos constantinianos tallados en el arco mencionado, las diosas Roma y Victoria son las únicas figuras divinas que parecen participar del proceso. Sobre esto, podemos concluir que tanto escritores como artistas, utilizando este lenguaje providencial, querían legitimar sus propios discursos y sus propias opiniones sobre la victoria militar de Constantino. Era común en la antigüedad, tanto por cristianos como por paganos, que los triunfos en la batalla estuvieran asociados con la acción divina.

#### **4 LAS BATALLAS DE ADRIANÓPOLIS, HELESPONT Y CRISÓPOLIS (324): EL TRIUNFO SOBRE LICINIUS**

Una especie de teoría político-teológica de la *História Eclesiástica* de Eusebio (1994), aunque explicitada a lo largo de la narrativa de sus tres últimos libros, parece aún más notable después de la elaboración de una idea de imperio cristiano resultante del triunfo de Constantino sobre Licinio, en 324. Por cierto, la cuarta edición de esta obra habría sido elaborada por el propio Eusebio, principalmente porque hubo un vuelco en el Imperio, después de que Constantino derrotara a su cuñado Licinio, poniendo fin al sistema tetrarquico inaugurado por Diocleciano en la última década del siglo III. Por tanto, el obispo de Cesarea habría trabajado en esta nueva edición tras los triunfos de Constantino en las Batallas de Adrianópolis, Helespont y Crisópolis, todas en 324 (MIGLIORE apud CESAREA, 2005, p. 23). El

emperador Licinio llegaría a ser considerado perseguidor de cristianos, y por tanto reinterpretado, obligando a Eusebio a hacer una revisión, o al menos algunas reservas, siempre que lo iba a citar en *História Eclesiástica*. La *damnatio memoriae* de Licinio se entendería desde entonces como la locura (μανέντα) de quien eligió rebelarse contra el emperador elegido por Dios, a saber, Constantino.

En cuanto a las acciones militares de este enfrentamiento entre Constantino y Licinio, nos centraremos en la llamada Batalla de Adrianópolis, Hellespont y Crisópolis, siendo la tercera la definitiva. Se trata de la última etapa de las luchas entre estos emperadores, que ejercían la función de Augusto, siendo Constantino, el Augusto de Occidente, y Licinio, el Augusto de Oriente. En el contexto de las luchas contra los llamados pueblos bárbaros, en particular los visigodos, Constantino habría invadido en algún momento territorios dominados por Licinio ubicados en la región de Tracia. En conflictos anteriores en Cybala entre los ejércitos de Licinius y Constantino, este último habría conquistado toda la Península Balcánica, pero aún no habría podido conquistar Tracia.

Para tener la menor cantidad de información sobre estos frecuentes conflictos entre Licinio y Constantino, recurrimos a la *Nova História* (1992) de Zosimo, ya que Eusébio es bastante superficial al abordar este choque. Según Zosimos, las tropas de ambos estaban formadas por alrededor de 100.000 soldados. Lo que garantizaba cierta ventaja a las tropas de Constantino sería la experiencia de muchos de sus soldados, ya que muchos ya habían luchado en otras batallas. El autor de la *Nova História* es minucioso (II, 22.1-7) al informar que Constantino tenía 200 buques de guerra en su flota militar, además de 30 remeros por cada buque. Además, contaba con dos mil cargueros, diez mil hombres entre caballeros y marineros, y, finalmente, unos 120 mil hombres que componían la infantería. Su oponente, en cambio, tenía una flota de 350 barcos griegos movidos por remos, con 80.000 enviados por los egipcios, 80.000 enviados por los fenicios, 60.000 enviados por los jonios y dorios de Asia, 30.000 de Chipre, 20.000 enviados desde Caria, 30.000 de Bitinia y 50.000 de Libia, un ejército de 150.000 hombres que componen la infantería y 15.000 de Capadocia y Frigia que componen la caballería.

En un escenario de incertidumbre por parte de ambos emperadores, Licinio optó por permanecer acampado con su ejército en el territorio de Adrianópolis. Por otro lado, su oponente Constantino optaría por avanzar, utilizando sus barcos griegos, en dirección este, dejando la ciudad griega de Tesalónica hasta acercarse a

Adrianópolis por la izquierda por el río Hevros, donde acamparía con sus tropas por un estratégico. curso del tiempo. El ejército de Licinio ocupó unos 200 estadios, lo que equivaldría a más de 35 km de longitud, llegando al punto donde el río Tonzo se encuentra con el río Hevros. Según Zosimo (1992), tanto las tropas de Licinio como las de Constantino, para no arriesgarse a cruzar el río y encontrarse así con sus enemigos, optaron estratégicamente por permanecer acampados por un breve período hasta la batalla, de manera inevitable, si se consolidaba.

Para cruzar el río Hevros, Constantino habría identificado entonces un punto estrecho para hacerlo y logró esconder parte de sus soldados a través de una colina boscosa, utilizando algunos instrumentos para crear la idea de que había un intento de construcción de un puente, ordenado en primero que 80 caballeros y 5.000 arqueros permanezcan estacionados. Por ese tramo más estrecho del río, logró pasar con unos 12.000 jinetes, logrando por fin atacar al ejército de Licinio. Para él y sus tropas no había más alternativa que huir del combate, ya que dicho combate ya habría resultado en la pérdida de aproximadamente 34.000 soldados. Constantino, entonces, pudo hacer la travesía.

A continuación, Zosimos narra información relacionada con lo que resultaría en la llamada Batalla de Hellespont. Hubo dos luchas navales en julio de 324 entre la flota de 80 barcos de Constantino, bajo el liderazgo de su hijo Crispo, y una flota superior de 200 barcos, liderada por Abanto, almirante de los barcos del emperador Licinio. Aunque tenía menos barcos en su flota, el hijo de Constantino había logrado hacer un uso positivo de la estrecha topografía de la región de Hellespont. Crispus, usando los barcos más pequeños, podría hundir la mayoría de los barcos liderados por Abanto. (ODAHL, 2004).

Los barcos de Licinius se retiraron al extremo oriental del Hellespont, en busca de refugio y la oportunidad de reorganizarse. El enfrentamiento no había terminado y, consciente de ello, Crispo logró fortalecer su flota con barcos del mar Egeo. Licinio, aun habiendo visto hundirse varios de sus barcos en el primer combate, ya optó al día siguiente, cerca de la región de Calipolis, por combatir nuevamente los barcos de Constantino. Sin embargo, con muchos barcos todavía anclados frente a la costa asiática, Abanto y Licinius fueron finalmente derrotados por una tormenta que devastaría la mayoría de los barcos que quedaban en la primera pelea. Con eso, la victoria de Crispo en Hellespont era inevitable. Según la narrativa de Zosimos, esta última pelea en el Hellespont resultaría en la muerte de cinco mil combatientes

y la destrucción de 130 embarcaciones (*Nova História* II, 24.2).

Gracias a la victoria de Crispo sobre Abantus en las batallas navales del Hellespont, el emperador Constantino obtuvo las condiciones y los recursos para consolidar su plan de asedio en la ciudad de Bizancio, que llamaría Constantinopla a partir del 330 en adelante. tenía que ser tomado y dominado. Ante este escenario, su adversario Licinio tendría que pensar en nuevas estrategias, por lo que decidió que su ejército abandonara Bizancio, cruzara Calcedonia, se dirigiera a Asia y allí se reorganizara, con miras a nuevos combates.

Al mismo tiempo, utilizando embarcaciones más pequeñas y ligeras, Constantino condujo sus tropas a Asia Menor, ocupando Bitinia, anticipando que tendría que enfrentarse a las fuerzas de Martinianus, un *magister officiorum* que sólo había pasado unos días para formar parte del Ejército de Licinio.

La batalla final entre las tropas de Licinio y Constantino tendría lugar en septiembre de 324, en Crisópolis, cerca de la ciudad de Calcedonia. Habría una batalla fuerte y definitiva que resultaría en la victoria de las tropas de Constantino, eliminando a unos 100 mil soldados de Licinio. Poco después de esta victoria, Constantino y todo su ejército serían recibidos por las poblaciones de Bizancio y Calcedonia, mientras Licinio, con lo poco que quedaba de su caballería e infantería, se dirigiría a Nicomedia (*Nueva Historia* II, 26: 1-3) . Se convencería al ya derrotado Licinio de que se rindiera. Su esposa Constance, hermana de Constantino solo por parte del padre, fue quien lo convenció de entregarse a Constantino. Este último, en un principio, cumplió con el acuerdo que habría firmado con su hermana para salvarle la vida a Licinio. Meses después, sin embargo, habría ordenado su ejecución, que también haría al año siguiente contra su sobrino Liciniano (GRANT, 1985, p. 46-48). Con la muerte de Licinio y su hijo Liciniano, a partir del año 325 en adelante, la historia de la Tetrarquía, inaugurada décadas antes por Diocleciano, llegó a su fin, y el emperador Constantino se convirtió en el nuevo monarca del Imperio.

## **5 UNA CONTRIBUCIÓN DE LA NUMISMÁTICA**

Durante este período que estamos explorando, los emperadores se esforzaron por anular el privilegio de la sangre, es decir, los ex líderes senatoriales fueron removidos del mando de las legiones; lo que logra Constantino durante su gobierno, separando las funciones civiles y militares. El principal logro social del siglo

III permanece en el siglo IV, es decir, la atribución de puestos y la propia promoción basada únicamente en el mérito. Este cambio estuvo influido en particular por la necesidad de mantener el orden político, ya que se temía que la ambición de la clase senatorial alentara a las tropas contra el gobernante. Esto lleva a Constancio II (337-361) a nombrar un solo oficial para comandar la infantería y la caballería en el Este, *o magister equitum et peditum per Orientem* (FERRIL, 1989, p. 59).

Los emperadores siguen siendo aclamados por las tropas, y en el siglo IV, si no se toman en serio sus deberes militares, su poder es efímero. A menudo, como en los casos de Juliano (361-363) y Valentiniano I (364-375), deben el pregón a las pruebas dadas de antemano de su valor militar y no se retiran del ejército, además de participar en expediciones, arriesgando su vida y, en el caso de Juliano contra los persas, perderla.

También estaba el enfrentamiento, el egoísmo o incluso la rivalidad entre los concejales, sus “despachos” burocráticos y, en ocasiones, entre complots y grupos populares. La acción militar, que presupone unidad de mando, fue escindida, demorada o apresurada, por ignorancia o mezquindad por parte de hombres dispuestos a triunfar solos. Valente (364-378) lucharía contra los godos, siguiendo el consejo de su comandante en jefe, Sebastiano, frente a Adrianópolis (378), sin esperar la llegada del otro Augusto, que llevaba refuerzos. Condenado por las circunstancias del sistema colegiado, el Bajo Imperio sufrió sus inconvenientes.

El ejemplo numismático que daremos corresponde a una pieza de bronce muy bien conservada, con 2,45 mm de diámetro, 4,53 g, alto reverso 12 horas. Solo hay una variante más de esta pieza en la colección del Museu Histórico Nacional, en Río de Janeiro. En el anverso aparece el busto de Constancio II, hijo de Constantino, a la izquierda, su nombre (Constancio) y título (Agosto). Un poco gastado, está la presencia de la letra N en el lado derecho del retrato. El globo terráqueo está en el lado del hombro derecho. En el reverso, ligeramente dañado, a la izquierda del espectador, se representa a Constancio a caballo, con armadura y lanza, derrotando a un enemigo arrodillado con los brazos en alto. Detrás de la representación imperial, hay uno de los símbolos de la acuñación de Constancio, la letra N. Hay una estrella en la cabeza del caballo. En la parte inferior, un escudo cayó al suelo inexistente. Lugar de acuñación que se muestra en el exergo: Roma. Según el personal técnico del museo, esta es una de las monedas más raras de la colección.

**Figura 1 - Identificación de monedas**



**Fuente:** Carlan (2007b).

Número de orden: 4

Denominación: AE centenionalis

Año / Lugar: emitido en el año 350 en Roma.

Anverso: DN CONSTANTIVS PF AVG

Reverso: GLORIA ROMANORVM / RT

Esta moneda, además de ser rara y digna de mención por estar en la colección del MHN, muestra claramente tanto las continuidades como los cambios estratégicos en la Antigüedad tardía. La iconografía presenta imágenes seculares: soberano con diadema (derivado de διαδέω diadéō, “atada alrededor” de la cabeza); el mundo; caballero que somete al enemigo desarmado y se rinde; la estrella. En las inscripciones, que no muchos pudieron leer o incluso entender las abreviaturas, hay novedades y tradición: *Dominus Noster Constantius Pius Felix Augustus*, “Nuestro Señor Constâncio Pio y Felix Augusto” e *Gloria Romanorum* “Gloria de los romanos”. El uso de términos religiosos de uso muy antiguo, como *pius* (fiel, respetuoso) y *felix* (fértil, bendecido por Dios con fertilidad, por lo tanto con suerte), aplicado al general o al soberano, continúa el carácter sagrado del poder, que respeta. y, por tanto, está protegido por las fuerzas superiores (dioses, Dios, otros). Muestra cómo el ejército, predominantemente no cristianos, tenía creencias religiosas antiguas. La referencia a la Gloria fue introducida por Constantino, en el sentido de “este emperador es la gloria, la recompensa, de los romanos”, “representa el esplendor de los romanos”. Incluso aquí, los soldados son la primera audiencia, y muestra el

compromiso reiterado, como se mencionó anteriormente, de obtener el apoyo de las tropas para el emperador como comandante en jefe.

## 6 CONCLUSIÓN

La historia siempre está hecha de continuidades y rupturas y cuyos límites son meros instrumentos analíticos. Como dijo Heráclito, todo fluye (“τὰ πάντα ῥεῖ καὶ οὐδὲν μένει”, *ta panta rhei kai ouden menei*, “todo se mueve y nada se detiene”). La estrategia tampoco escapa a esto, ya que siempre hay reutilización e innovación ante las nuevas circunstancias. La Antigüedad tardía muestra bien este proceso. En este artículo, nos centramos en un período crucial de reorganización administrativa y militar: después de las décadas de guerras civiles en el siglo III y, en particular, en Constantino, con una coda, en forma de moneda de Constancio I. estabilizar la relación entre el emperador como comandante en jefe y las tropas, lo que permitió que el Imperio Romano continuara en Occidente durante algunas décadas y durante siglos en Oriente. Introdujo varias medidas para consolidar la conexión sagrada entre el emperador y los soldados, como lo demuestra la innovación del término gloria, seguido por su sucesor inmediato, según se analiza en la moneda del Museo Histórico Nacional de Río de Janeiro (MHN-RJ). Se producirían cambios más sustanciales con la creciente introducción de bárbaros, particularmente a partir del siglo V en adelante, en Occidente. Pero esto ya sería tema de otro artículo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BURY, J. B. *The Cambridge Ancient History*. 1. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1924 -1939. 12 v.

BURY, J. B. *The Cambridge Medieval History*. 1. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1911-1936. 8 v.

CAMERON, A. *The Later Roman Empire*. London: Fontana, 1993.

CAMERON, A.; HALL, S. G. *Eusebius, life of Constantine*: introduction, translation, and commentary. Oxford: Oxford University Press, 1999.

CARLAN, C. U. Coins and Power in Rome: political ideology in the 4th century. In: HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D. (org.). *News Perspectives on Late Antiquity*. Cambridge: [S.n.], 2011. v. 1, p. 150-157.



CARLAN, C. U. Poder, Imagem e Arqueologia: a iconografia monetária e o exército romano. *Revista História da Arte e Arqueologia*, Campinas, n. 6, ago. p. 7-14, 2007a.

CARLAN, C. U. *Moeda e poder em Roma: um mundo em transformação*. 2007. 2 v. Tese (Doutorado em História) – Unicamp, Campinas, 2007b.

CLARK, G. *Late Antiquity*. Oxford: Oxford University Press, 2011.

FERRIL, A. *A queda do Império Romano: a explicação militar*. Tradução de Octavio Alves Velho. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1989.

FRANCO, L. Introduzione, traduzione e note. In: CESAREA, E. *Vita di Costantino*. Milano: Bur Rizzoli, 2009.

FRIGHETTO, R. *Cultura e poder na antiguidade tardia ocidental*. Curitiba: Juruá, 2000.

GRANT, M. *The roman emperors: a biographical guide to the rulers of Imperial Rome 31 b.C.-a.D. 476*. London: Barnes & Noble Books, 1985.

GURRUCHAGA, M. Introducción, traducción y notas. In: CESAREA, E. *Vida de Constantino*. Madrid: Gredos, 1994.

HEATHER, P. *The fall of the Roman Empire: a new history*, London: Macmillan Publishers, 2005. ISBN 0-330-49136-9.

ISAAC, B. The meaning of the term limes and limitanei. *Journal of Roman Studies*, n. 78, p. 125-147, 1988.

LUTTWAK, E. *The grand strategy of the Roman Empire*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976.

MAIER, F. G. *Die Verwandlung der Mittelmeerwelt*. Frankfurt: Fischer-Weltgeschichte, 1968.

MIGLIORE, F. Introduzione. In: CESAREA, E. *Storia ecclesiastica*. 2. ed. Roma: Città Nuova, 2005. v. 1, p. 5-41.

MOREAU, J. *Lactance. De la mort des persécuteurs*. Introduction, texte critique et traduction. Paris: Éditions du Cerf, 1954. v. 2.

MOREAU, J. Pons Milvius ou Saxa Rubra? *La Nouvelle Clío*, Paris, v. 4. p. 369-373, 1952.

MORÓN, J. M. C. *Zósimo: Nueva Historia*. Madrid: Gredos, 1992.

ODAHL, C. M. *Constantine and the Christian Empire*. New York: Routledge, 2004.

O'FLYNN, J. M. *Generalissimos of the Western Roman Empire*. Edmonton: The University of Alberta Press, 1983.

PASCHOUD, F. *Zosime: Histoire Nouvelle*. Paris: Les Belles Lettres, 1971. Tome I, livres I et II.

RAMALHO, J. *Eusébio e Constantino: o início de uma igreja imperialista*. São Paulo: Fonte Editorial, 2013.

REMESAL, J. Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Bética und Germanien. Stuttgart: [S.n.], 1997.

RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, J. *Historia de las legiones romanas*. Madrid: Almena Ediciones, 2003.

SIDEBOTTOM, H. *Ancient Warfare*. Oxford: Oxford University Press, 2004. 165p.

TEJA, R. *Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores*. Introducción, traducción y notas. Madrid: Gregos, 1982.

VELASCO-DELGADO, A. Introducción y notas. In: CESAREA, E. *Historia Eclesiástica*. Madrid: BAC, 2008.

VOGT, J. *Constantin der Grosse und sein Jahrhundert*. München: Münchner Verlag, 1949.

VOGT, J. Streitfragen um Konstantin den Grossen. *Römische Mitteilungen*, n. 58, p. 195-198, 1943.